Autor:

Prof. Ciro Hernández V.
cirohv@hotmail.com

*Instituto Universitario de
 Tecnología Puerto Cabello,
 Estado Carabobo. Venezuela*

RECIBIDO: 28/10/2009

APROBADO: 25/04/2011

*Lic. en educación U.C. Maestría
 en Educación Básica. UNERG.
 Profesor adscrito al
 Departamento de Estudios
 Generales del IUTPC.
 Doctorante en el Programa
 Doctoral "Ciencias de la
 Educación" de la Universidad
 Fermín Toro. Cabudare.
 Barquisimeto. Autor de artículos
 en revistas científicas.*

**PRETENSIÓN DE LA TEORÍA
 BIOLÓGICA DEL
 CONOCIMIENTO EN EL
 MARCO DEL PROCESO
 EDUCATIVO VENEZOLANO**

RESUMEN

El presente trabajo pretende destacar la posibilidad de la teoría biológica del conocimiento, en el marco de los fundamentos teórico-filosóficos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), adscritos a la educación. Está fundamentado en la posición epistemológica del biólogo Chileno Humberto Maturana (1999), específicamente en los constructos "las emociones", "el lenguaje" y "Transformación en la convivencia". Termina el trabajo con reflexiones clarificadoras atinentes al plano axiológico y heurístico, constatando, la posibilidad del conocimiento, desde los argumentos pertinentes de éste enfoque, en aspectos legales y conceptuales de la educación venezolana. Asimismo, la necesidad de una educación que comience por la cultura humanista, desde la visión colectiva de hacer las cosas.

Palabras clave: emociones, convivencia, teoría biológica, lenguaje.

PRETENSION OF THE BIOLOGICAL THEORY OF THE KNOWLEDGE WITHIN THE FRAMEWORK OF THE VENEZUELAN EDUCATIVE PROCESS

ABSTRACT

The present work tries to emphasize the possibility of the biological theory of the knowledge, within the framework of the theoretical-philosophical foundations of the Constitution of the Bolivariana Republic of Venezuela (1999), assigned to the education. It is based on the epistemologic position of the Chilean biologist Humberto Maturana (1999), specifically in the constructos "the emotions", "the language" and "Transformation in the coexistence". It finishes the work with atinentes clarificadoras reflections to the axiológico and heuristic plane, stating, the possibility of the knowledge, from the arguments pertinent of this one approach, in legal and conceptual aspects of the education Venezuelan. Also, the one necessity education that humanist begins by the culture, from the vision collective to make the things.

Key words: emotions, coexistence, biological theory, language.

INTRODUCCIÓN

No basta en la temporalidad socio-cultural, con avizorar en la referencia del futuro, los logros de los fines educativos de un país, planteados éstos en un cuerpo textual y, articulados en una semántica de principios legales. La especie humana tendrá que voltear la mirada a su historia biológica y desde lo retrospectivo, comparecer ante lo que ha sido un proceso de transformación que en la actualidad está afectando el cómo se organiza, la manera de trabajar, relacionarse y aprender, es decir, revisar en los hechos humanos, el desenvolverse desde la condición biológica, antes de llegar a los extremos de la desaparición como ser humano.

Sólo volviendo a entender los orígenes de la estructura biológica del sujeto, podrá comprenderse el entramado estructural de relaciones que ocurren entre los individuos y de éstos con el medio. Mientras no se comprenda los derroteros de la estructura principalmente biológica del organismo vivo, no podrá evocarse una comprensión al proceso del saber y el aprender humano. La comprensión de lo humano requiere la comprensión de la dinámica biológica que lo origina, es una condición inmanente, lo lleva por dentro. Se tiene que entender los fundamentos biológicos del saber y del aprender para expandir la comprensión del

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

proceso educativo y de las consecuencias de este proceso para la vida humana.

Mientras los actores de la educación, entre ellos los teóricos no ausculten en la ontogénesis del organismo humano y en el sistema de relaciones e interacciones inmanentes con su ser biológico, seguirán irremediablemente en el tránsito de la acción superflua en que está inmerso el pensamiento educativo de los últimos tiempos, es decir, la admiración por la diversidad del mundo tecnologizado y conectado por la información computarizada, que acapara la temporalidad del quehacer educativo y olvida la interioridad y el hacer natural del individuo, como organismo vivo, capaz de organizarse y de producirse desde el sistema estructural nervioso mientras simultáneamente convive con los otros.

No es difícil, para un docente concienzudo y con experiencia, observar dentro de las instituciones de educación venezolanas, el elocuente drama de interacción que manifiestan los actores directos de la educación, con los modales, hábitos, la manera de charlar y en general con el respeto a las normas mínimas de solidaridad, cooperación y convivencia. Sin embargo, se sabe que comprender en el debate, la ontogenia de estos fenómenos dentro de los linderos educativos, sí que es complicado, más aún cuando lo que pretende debatir quien observa, es precisamente lo que lo mantiene inmerso y embotado en su propio caldo de vivencias. En alusión a lo dicho, es oportuno desde la óptica docente, reflexionar sobre la consabida expresión: "los profesores saben que no enseñan y los alumnos saben que no aprenden". Innumerables interpretaciones basadas más en supuestos ajenos que en vivencias propias pretenderán dilucidar la semántica y la semiótica que encierra dicha frase.

Es que la academia de hoy, pareciera no estar dispensando la promoción de un aprendizaje, que arranque dispensándole espacios a la reflexión consciente, desde la comparecencia subjetiva, amalgamada con el hacer, es decir, un aprendizaje que comience por dar respuestas a la inquietud por el conocerse y reconocerse a sí mismo primero, y por el amor o respeto al otro en la convivencia. Pareciera entonces, que lo que se aprende desde la academia sigue siendo por la acción directa y externa del denominado estímulo, y la inminente respuesta provocada y condicionada por ese estímulo. Desde esta perspectiva, da la impresión de que el futuro docente se está formando para el nihilismo escolar, entendiendo esto último, como una acción docente, confinada a no superar

la irrelevancia, ineficiencia y la indiferencia frente a la labor educativa desempeñada.

En atención a lo expuesto, parece que el pensamiento de Humberto Maturana desde la visión biológica, guarda un destello clarificador para el ámbito educativo, plausible en algún sentido en los planos epistemológico, axiológico y heurístico del proceso actual, de formación escolar venezolana.

De hecho, la reflexión que se presenta en este artículo, pretende enmarcarse exclusivamente desde la perspectiva biológica del conocer, y desde allí, intentar estrechar espacios con aspectos teleológicos y axiológicos de la educación, establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) (de cuyo texto se hará un resumen alusivo a la educación) y orientados a comparecer en el contexto del proceso escolar venezolano. La metodología consistirá en auscultar aspectos relacionados con el tema de la educación y buscar alguna posibilidad de complementación teórico-conceptual. En tal sentido, se harán citas expresas de constructos desarrollados por Maturana (1999) desde la teoría biológica del conocer, referidos a: las emociones, el lenguaje y Transformación en la convivencia como fundamentos clave para la presente reflexión, y que constituyen un ápice de la compleja e interesante epistemología desarrollada por este biólogo en las tres últimas décadas.

Asimismo, el tema estará focalizado en observar cuestiones éticas fundamentales del escenario educativo, algo así, como intentar reorientar desde la posición biológica (y como profesor observador con 28 años de vivencias en las aulas de educación básica) la esencia del ser vivo al proceso biológico que lo origina y, las condiciones del vivir cotidiano en la escuela, que generan y producen realidades. En términos más didácticos, se trata de reflexionar sobre los profesores y alumnos, eslabones más cercanos y directos del proceso de formación académica, personal, profesional y socio-cultural, a fin de comprender que prevalecen en su organización de seres vivos la actitud ética como dimensión estabilizadora del espacio de relaciones vivenciales. Destacar las emociones y el lenguaje como rasgos inmanentes a la naturaleza del individuo y, que constituyen su ontogenia envolvente desde que deviene en primate bípedo y, más aún, desde la biología del conocer distinguir el proceso educativo como un hecho de transformación per se, dentro del cual el alumno y el profesor comparecen juntos en la dinámica transformadora que ellos mismos determinan en respeto al otro u otros.

**PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL
PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO**

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

**Resumen de algunos fundamentos constitucionales adscritos a la
educación**

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), (en lo sucesivo identificado por las siglas CRBV), en el preámbulo fundamenta que para lograr el fin supremo de refundar la república, se consolidarán los valores: la libertad, la paz, la solidaridad, el bien común y el derecho a la cultura, la educación. Seguidamente, en el Título I decreta como principios fundamentales, la preeminencia de los derechos humanos, la ética, de igual forma, establece como valores superiores: la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad (artículo 2) y, le asigna al proceso educativo la tarea de alcanzar el desarrollo de la persona y el respeto a la dignidad como unos de los fines esenciales del Estado (artículo 3). Posteriormente en el Capítulo VI se establece: la educación es un derecho humano y un deber social fundamental, fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento y, cuya finalidad será la de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de la personalidad, en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo (artículo 102); toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus, aptitudes, vocación y aspiraciones (artículo 103); y la educación estará a cargo de personas de reconocida moralidad y de comprobada idoneidad académica (artículo 104). El resumen de los artículos seleccionados, constituye en lo sucesivo la fuente referencial para el propósito metodológico planteado por el autor de este documento.

Prospectiva Escolar Venezolana

Dentro del complicado e indetenible proceso de transformación, que se percibe en el tapete educativo venezolano y, en el marco de los respectivos fundamentos constitucionales, las preguntas obligadas que se hace el teórico, investigador o filósofo actual, podrían ser: ¿Cuál será el pensamiento del venezolano en los próximos treinta o cuarenta años?, ¿Cómo podrá llegar a lograr la nación venezolana, ese esquema de vida y de conocimiento para el año 2040? Las respuestas en este sentido, tenderán a prestarse a, inverosímiles e interesantes elucubraciones que alimentarán de alguna manera, los postulados de teorías vanguardistas que explican hoy el asunto de los fenómenos socio-culturales generados, en el proceso civilizatorio de los últimos años.

En este orden de ideas, la educación tendrá su protagonismo fundamental, por cuanto es con ella y dentro de ella, en el amor y el lenguaje, que el ciudadano venezolano logrará la transformación hacia esas nuevas formas de convivir. (Maturana, 2004: 107) asiente "yo hablo del amor como la emoción fundamental que recién hace posible la conducta ética, el ocuparse de las posibles consecuencias de los propios actos". Es decir, el motivo ético constituye un proceso cognitivo de aceptación, que aparece en el momento en que el individuo toma conciencia de sí mismo y se da cuenta de las posibles consecuencias de determinado acto, para otro alguien que necesita bienestar. En este proceso educativo transformador, el Estado tiene la misión de enrumbarse en la misma dirección en que está surgiendo la dinámica del amor y conversación entre los individuos, se nutra de elevadas condiciones ético-morales y en consecuencia, pueda discernir y fomentar la idea de la educación democrática transformadora que está proyectando. En atención al orden argumentativo, las ideas de Maturana (2005) sustentan lo que ocurre en la interacción escolar:

Sólo desde un espacio reflexivo que nos abre la mirada a nuestra multidimensionalidad relacional es posible que podamos generar una nueva mirada a nosotros mismos, convirtiéndonos como personas adultas en un frente de onda transformador al hacernos cargo de manera responsable, e impecable de la tarea educativa, que es tarea de todos: "educar es un proceso de transformación en la convivencia de todos los actores involucrados, y si queremos que nuestros niños y niñas crezcan como seres autónomos en el respeto por sí mismos y con conciencia social, nosotros los adultos tenemos que convivir con ellos respetándolos y respetándonos en la continua creación de una convivencia en la colaboración desde la confianza y el respeto mutuos". (p.3)

En esta cita, Maturana ratifica lo fundamental de la convivencia y el respeto mutuo entre los actores del proceso educativo. Precisamente en el mismo Capítulo I de la CRBV (1999) están implícitos estos aspectos, concebidos unívocamente como principios y como valores fundamentales. Como se puede observar, el artículo 3 expresa y vaticina que la educación en conjunción con el trabajo serán los procesos fundamentales para garantizar los fines del Estado. Además, como estrategia gubernamental para la consolidación del proceso educativo, se establecen cinco dimensiones de la dinámica social: la inclusión general, gratuidad, atención integral, permanencia y prosecución.

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

En resumen, desde el proceso educativo venezolano se visiona la posibilidad de contribuir en la formación de ciudadanos, con valores de cooperativismo, solidaridad, participación y protagonismo democrático, asimismo, la formación de ciudadanos capaces de ser sujetos de acción social y colectiva, organizarse de manera asociativa y cooperativa, cultivo de la identidad cultural, con sentido universal para conquistar y practicar los deberes y derechos humanos.

De manera análoga a esta prospectiva, la visión biológica del conocer tiene elementos que aportar, Maturana (1999) afirma, que la tarea de la educación como un espacio de coexistencia operacional y relacional artificial, es permitir, facilitar y guiar el crecimiento de los niños, de tal modo, que lleguen a ser seres humanos que viven y actúen en respeto de sí mismos y respecto hacia otros, operen con conciencia social y ecológica, pudiendo comportarse así con responsabilidad y libertad en una comunidad humana democrática.

Al respecto, destaca una coincidencia conceptual de lo sostenido por Maturana, con los fines de la educación democrática y participativa, que concibe el Estado Venezolano, toda vez, que ésta, le asigna una nueva perspectiva al proceso educativo, al promover cambios en la formación un nuevo sujeto, integrante de una multidimensionalidad social, orientada en la búsqueda del respeto de las normas de convivencia, responsabilidad en el obrar personal y público, como de la defensa de deberes y derechos ciudadanos. No obstante, siempre se presentarán polémicos debates educativos, relacionados con la planeación pedagógica y puesta en práctica de estos fundamentos constitucionales, asimismo, se presentará la diatriba entre la visión de la nueva educación, con la clásica concepción de la educación como instrumento para la formación de ciudadanos (as) repetidores de información, individualistas, carentes de solidaridad social, y sumisos. En tal sentido, los postulados biológicos mencionados no deberían pasar por el ostracismo o constituir ideas bizantinas en el propio marco de la emergencia epistemológica que vive la realidad educativa venezolana.

La CRBV (1999), en el artículo 3 reitera como valores sociales fundamentales, el respeto a la vida, el amor y la fraternidad, la convivencia armónica en el marco de la solidaridad, la corresponsabilidad, la cooperación, la tolerancia y la valoración ética del trabajo y del bien común, lo cual le asignan a la educación un valor humano fundamental, puesto que a través de la interpretación semántica de los textos respectivos, se

evidencia que los ciudadanos están llamados a formarse, con valores superiores de actuación de vida, para el trabajo productivo solidario, para conformarse como seres humanos integrales intelectualmente capaces, críticos, participativos y ejercitados en sus derechos y deberes.

En este contexto, los profesores (as) tendrán responsabilidad ya que deben trascender el ámbito exclusivamente escolar para ubicarse junto con sus estudiantes en correspondencia con la dimensión socio-cultural, es decir, deben ser capaces de administrar un currículo complejo, que le permita interpretar situaciones didácticas escolares y extraescolares, donde la comunicación entre facilitador-participante, se oriente con una nueva visión de ciudadanía a formar individuos (as) que se inserten en la dinámica convivencial de sus entornos sociales y laborales. Desde esta óptica, el venezolano es sujeto y objeto de su propia formación social, lo cual hace trascender a la educación como un derecho universal, es decir, el de los valores humanos o derechos sociales, como lo establece el artículo 02 de la CRBV (1999).

Así lo entiende Maturana (1999) la tarea de la educación como un espacio de coexistencia operacional y relacional artificial, es permitir, facilitar y guiar el crecimiento de los niños, de tal modo que lleguen a ser seres humanos que viven y actúen en respeto de sí mismos y respecto hacia otros, operen con conciencia social y ecológica, pudiendo comportarse así con responsabilidad y libertad en una comunidad humana democrática.

De igual forma Maturana (2004) piensa que lo que es central en el proceso de educación es que la relación maestro/alumno modula el emocioonar del niño de una manera que determina momento tras momento el emocioonar que el niño aprende como un modo inconsciente de ver, oír, reflexionar, comprender, aceptar razonar y hacer. Además, es también central en el proceso de la educación el saber que el modo de emocioonar aprendido por un niño en la escuela va a constituir su manera de relacionarse consigo mismo y otros durante toda su vida, a no ser que el modo de emocioonar cambie a causa de que él o ella estén conscientes de ello y que no les guste. Un ciudadano en formación, como se piensa en Venezuela requiere del espacio relacional de desarrollo, la pregunta a responder es, si cuenta o contará con el apoyo y disposición emocional del maestro. Es también central en el proceso de educación que los profesores deben saber que los estudiantes lleguen a ser todo lo que llegan a ser a través del aprendizaje emocional con ellos.

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

Desde la óptica del autor de este artículo, los fundamentos legales estratégicos de la educación venezolana promocionan una nueva manera de generar esquemas de conocimiento, de base integral y articulada, orientados a trascender desde el espacio relacional de las emociones y el lenguaje, la clásica noción libresca e informativa de la educación, centrada por demás, en la formación profesional con visión desarticulada de las ciencias. Maturana (1996) en este aspecto, acota que nosotros los seres humanos existimos como tales en el lenguaje. Por esta razón: los sistemas sociales humanos son sistemas de coordinaciones de acciones en el lenguaje, esto es, son redes de conversaciones. Consecuentemente, los diferentes sistemas sociales humanos, o sociedades, difieren en las características de las diferentes redes de conversaciones que lo constituyen. Subyace en esta reflexión de Maturana, la necesidad de interacción sincera y de respeto por el otro, entre los docentes y los estudiantes, para lograr la transformación en la convivencia que se persigue.

Las Emociones en el Dominio del Espacio Relacional Educativo

El quehacer educativo venezolano, tiene esencialmente como fundamento, visionar una determinada concepción de hombre y de la sociedad. Sólo desde esa concepción, podrá definir el proceso que debe cumplir la educación. Visualizar la finalidad de la educación, es comprometerse con una concepción del hombre y de la sociedad en sus aspectos: psico-social, ecológico, físico, antropológico y filosófico. La finalidad implica la reflexión en cuanto a las metas y propósitos que delimitan la acción educativa. Hallar una finalidad y unos propósitos pertinentes para la escuela resulta una condición importante para la proyección de la calidad educativa. Pensar y comprometerse con ellos, es la manera idónea de rescatar el sentido social y educativo de la escuela.

Sin embargo, la finalidad de la educación se ve empañada por lo que sucede en el entorno de la educación escolar. Hoy se presenta una sociedad desdibujada presa del delito, la corrupción, el consumo de drogas, donde el poder, el tener y el consumir, interfiere las emociones, la interacción humana y el modo de vida de las personas. Maturana (1999) opina que la vida humana sigue el curso de las emociones, no de la razón, esto no es una limitación sino un rasgo de nuestra constitución humana como seres vivos. La educación, pues, debe producirse en el conocimiento y comprensión de que las emociones son la base de todo lo que hacemos, incluyendo nuestra racionalidad.

En este contexto, el educador venezolano es el hombre o la mujer encargado para reforzar la emoción del amor y el respeto fraternal por el otro u otra, por la persona frente a las cosas, por la solidaridad frente al individualismo avasallante, por la actitud consciente y crítica frente a la manipulación de los medios de comunicación. Desenvolverse en una sociedad cada vez más competitiva, e ir dentro de ella, en busca de la transformación de una educación con un mayor sentido de pertinencia social, tendrá que superar la emoción de indiferencia, agresión y competencia. La educación de hoy debe cumplir con la misión de formación del sujeto apto para el amor, que consiste, en respetarse a sí mismo y al otro u otra. Es en el plano del convivir que se originan las emociones y, es en el espacio de coordinaciones conductuales que genera el ambiente educativo, en que tiende comprenderse esta situación, es decir, corresponde al profesor como observador, cuando éste en un momento de reflexión consciente y ante el comportamiento errático del alumno, acepta la legitimidad que tiene para equivocarse en determinadas situaciones o circunstancias.

En términos más pedagógicos, y en atención a Maturana (1996), cuando un alumno no cumple cabalmente con las actividades, la sentencia del profesor de considerarlo irresponsable públicamente por ejemplo, va a dejar al descubierto lo que piensa como observador, constituyendo este acto la negación del alumno como irresponsable, lo cual corrige su ser; sin embargo, si el profesor piensa que el alumno aún le falta vivir experiencias, que le permitan luego cumplir dichas actividades, lo estará aceptando al corregir su práctica en el espacio relacional de las necesidades presentadas.

El párrafo anterior, constituye un aspecto subsidiario desde la teoría biológica e invoca el derecho constitucional de toda persona a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de las aptitudes, vocación y aspiraciones. El detalle estará en el proceso de formación ética del profesor, y en la capacidad de reflexión para hacer tales distinciones: la de negar al alumno y la de valorar el proceso de aprender en convivencia.

Cuesta creer como lo dice Maturana (1999) que desde lo sistémico, las estructuras moleculares del organismo vivo originan las emociones, entre las cuales se encuentra la frustración, decepción, alegría, tristeza; pero es la emoción del amor, la que tendrá énfasis en este enfoque. La

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

condición fundamental para que se manifieste el amor es el respeto por sí mismo y por el otro en la convivencia diaria, es desde este espacio de reconocimiento por el otro, que radican todas las relaciones e interrelaciones que ocurren en la sociedad, porque el amor es una emoción que lo determina todo en el cuerpo, alma y espíritu del individuo y en consecuencia, la sociedad se maneja por las emociones.

El comienzo del párrafo precedente, orienta la idea de la condición sistémica y autopoietica del sujeto como ser vivo capaz producirse a sí mismo como estructura molecular en constante movimiento. En consecuencia, el sistema corporal del individuo constituye el sustrato natural ontogénico que determina su accionar dinámico. Se infiere en este punto, la pretensión de que el sistema educativo sea comprendido como un todo organizado y autopoietico, en el cual la interacción de los sujetos participantes, forjan el proceso de las emociones en el espacio mismo de la transformación en convivencia educativa. Lo importante de practicar la emoción del amor, es que: favorece la estimulación de la confianza. La valoración de ideas son necesarias para desarrollar el pensamiento creativo por cuanto proporcionan la seguridad, la disposición de aceptar cambios, así como la actitud para asumir riesgos promoviendo alternativas novedosas y efectivas, favoreciendo así una educación integral. En este sentido, Maturana (1987) sostiene que ajenos al amor nos vemos atrapados en un vivir tecnológico que se expande en la conservación de la codicia, la desconfianza y la agresión, y vemos la recuperación de la sabiduría en el vivir cotidiano como algo imposible.

El asunto es plantear el respeto por el origen interno de las emociones, aceptando que existe un espacio-tiempo natural, prestado al sujeto durante el transcurso de la vida biológica que también decide sobre el curso de las emociones. En el caso venezolano, este espacio-tiempo se vislumbra como un receptáculo idóneo para el comienzo de la construcción de un nuevo entramado de acciones y reflexiones tendentes a salir por la vía de la educación, del desconcierto y la incertidumbre de una sociedad con un discurso y modelo pragmático como forma de vida. Podría decirse, que si hay un empujar constante en la interacción sujeto-sujeto, la emoción se fortalece en la interacción, es condición necesaria para que ésta suscite posturas ante la vida en curso. Desde el vientre materno existe un espacio-tiempo a disposición del sujeto, el brote de vida, visto desde el interior de un organismo germina primero solo si los factores ambientales en el espacio-tiempo se prestan para que germine, luego en la vida adulta los sujetos crean las emociones en congruencia con estos factores.

Alguna Ontología del Lenguaje en la Dimensión de Relaciones Consensuales del Proceso Educativo

Existe en el fondo de la formación escolar venezolana, la pretensión de un espacio de coexistencia humana, como en otras regiones del continente, abierto a la reflexión en el mutuo respeto con la participación de todos. Se espera que las personas que la integran operen como seres responsables y éticos debido a que, lo que ellos hacen en la escuela, tiene sentido para ellos como individuos y como seres sociales. Tal espacio de coexistencia, sería un lugar en el que las personas que lo realizan espontáneamente hacen lo que ellos hacen con lo mejor de las habilidades, estando siempre abiertos a aprender si llega a ser necesario. Este modo de convivir es posible sólo en un espacio de conversaciones y en respeto mutuo. Maturana y Varela (2004) determinan en la siguiente cita lo fundamental de la conversación humana, expresada en lo que comúnmente denominamos lenguaje.

Es en el dominio de la relación con el otro en el lenguaje donde pasa el vivir humano, y es, por lo tanto en el dominio de la relación con el otro donde tienen lugar la responsabilidad y la libertad como modos de vivir. Pero es allí, también, donde tienen lugar las emociones como modos de conducta relacional con el otro o lo otro, y es allí, en lo que es en el fondo el alma humana donde está la frustración y el enojo de los seres humanos jóvenes. (p.32).

De lo que se trata, según la cita, es de establecer en la educación, distinciones entre los elementos que intervienen en el proceso de la comunicación, es decir, entre el hablar y el escuchar. En opinión de quien escribe, generalmente en la educación se le ha atribuido más importancia al hablar de quien enseña, considerado el lado activo de la comunicación y el escuchar de quien aprende como un acto pasivo. Aún cuando es obvio, a simple vista parece esconderse que el escuchar constituye un factor implícito del hablar y, que en el proceso educativo, éste factor apunta a explicitar el por qué del enojo, frustración, responsabilidad y la libertad como modos de vivir.

Si se asocia lo que afirma Maturana en la cita anterior con el proceso de comunicación entre alumnos y profesores (eslabones cercanos del proceso educativo), se podrá observar que el escuchar de cada uno, es el factor fundamental del lenguaje ya que se habla para ser escuchados y, el escuchar valida el hablar de ambos. Lo que confiere sentido a lo que se

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

expresa en el aula de clase, es el ser escuchado y realmente lo que dirige el proceso de comunicación es el constante escuchar. De tal manera, que es en el dominio de la relación con el otro en el conversar donde pasa el vivir humano.

En este punto, cabe reseñar algunos fundamentos axiológicos de la educación, establecidos en el artículo 102 de la CRBV (1999), el cual hace mención del respeto a todas las corrientes del pensamiento y, cuya finalidad será la de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de la personalidad, en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo. La respuesta pedagógica y didáctica a estos fundamentos, parece estar orientada por lo planteado en el párrafo anterior, es decir, buena parte de la formación del ser humano deseado, pasará por el espacio de relación profesor-alumno en el lenguaje, donde pasa el vivir humano.

A título ilustrativo, en el aula de clase durante la interacción profesor-alumnos (as), el hablar y el escuchar implica el estar juntos y, además aceptarse, en presencia de una conversación. Una conversación, entonces, es una especie de recursividad que tiene lugar entre hablar y escuchar y entre el escuchar y el hablar. La teoría biológica del conocer, propone desde lo pedagógico el respeto y la aceptación del otro como forma de conllevar la conversación sana. Se precisa en este sentido, que durante la conversación profesor-alumno, el profesor reflejará respeto, cuando en acto reflexivo y de darse cuenta corregirá las carencias y las prácticas de los alumnos.

En relación a estas ideas (Maturana, 1999:44) sostiene que "el proceso de comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe". Es decir, los problemas de comprensión y entendimiento que surgen en la interacción docente-alumno, es porque no se hace distinciones entre el hablar y el escuchar. El escuchar pertenece al dominio del lenguaje y se constituye en las interacciones con otros, el escuchar implica comprensión e interpretación. Se entiende entonces, que durante la conversación pedagógica prima por respeto a su ontogenia, la condición natural del lenguaje y de las emociones en el espacio de relaciones conductuales profesor-alumno. Desde esta perspectiva biológica-educativa, podría verse un derrotero en el pretendido fundamento axiológico de la Carta Magna venezolana, referido tanto al respeto por el libre pensamiento como a la búsqueda del desarrollo potencial creativo de los alumnos.

Desde la teoría biológica se dice que el lenguaje es un dominio consensual, los seres humanos son seres lingüísticos, son seres que viven y habitan en el lenguaje, por lo tanto, en el lenguaje se constituyen las relaciones y, las relaciones constituyen el lenguaje. Desde esta dimensionalidad, cabría preguntarse cómo está el acercamiento en el diálogo pedagógico y didáctico que se brinda entre docentes y alumnos (as) en los predios educativos venezolanos, toda vez, que la CRBV (1999) en el artículo 104, aboga por la autoría de personas de reconocida moralidad y de comprobada idoneidad académica para desempeñar la función docente.

Se observa entonces, que hablar constituye una cualidad que aparece en los seres humanos, como el desarrollo de una habilidad que el individuo posee. Asociado esto, con lo que ocurre en el escenario educativo, resulta obvio que mientras el estudiante y el profesor interactúen habrá mayor desarrollo de la habilidad de hablar, se descarta entonces el aislamiento y se promueve el acceso a la interacción y actividades sociales. En consecuencia, el lenguaje es un fenómeno social, con un sustrato biológico, pero que nace de la interacción social. El lenguaje como lo define Maturana (1997), es un flujo de coordinaciones conductuales consensuales entre organismos que viven juntos.

En un sentido metafórico y, para significar, el cara a cara entre docente y alumno, el sistema educativo constituye un proceso comparado con una cadena de vivencias, en la cual están contiguamente ubicados dos eslabones compartidos por el docente y el alumno. Por lo general, el eslabón correspondiente al profesor y a la función rectora que desempeña, es el más quebradizo y, cuando esto ocurre devienen los alejamientos, frustraciones y decepciones. En atención a lo tácito de la comparación se espera que en el proceso de interacción docente-alumno, el pedimento constitucional sobre la reconocida moralidad e idoneidad académica del docente, trascienda los linderos de la inercia personal, que lo sujeta en pueriles certezas sobre su accionar pedagógico y lo catapulte a consolidar la unión con el otro eslabón y, a ser performador del propio espacio de interacción. Visto de esta manera, el docente y el alumno son autores que viven en el lenguaje, en un sistema que determina la manera en que ellos mismos de una particular y en colectivo interactúan y establecen patrones de interacción entre sí.

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

La escuela: un espacio para la transformación en la convivencia

Maturana (1999) advierte desde sus fundamentos epistemológicos, que el aprendizaje es una transformación en la convivencia. Y los niños se transforman en adultos de una clase u otra según hayan vivido esa transformación. Los niños no aprenden una asignatura, aprenden el vivir que conviven con su profesor (a), aprenden el pensar, reaccionar, mirar, que viven con ellos. Los niños aprenden el espacio psíquico de sus maestros y, a veces, lo hacen rechazando aquello que los profesores quieren que aprendan.

Es desde esta perspectiva, que si se quiere que la tarea de la educación sea crear un espacio de convivencia donde los niños se transformen en adultos capaces de una convivencia democrática como seres que se respetan a sí mismo y no tienen miedo de desaparecer en la colaboración, tienen que convivir con maestros que vivan ese vivir con ellos, en un ámbito donde las distintas temáticas sean meramente modos particulares de vivir en esa convivencia.

Resulta interesante, comprender lo que dice Maturana en la cita anterior, y lograr alguna asociación en el plano semántico, con el preámbulo del texto constitucional venezolano. Está planteado en el postulado gnoseológico de la transformación en la convivencia, el respeto a la organización del sujeto como ser vivo que ocupa un lugar con plenos derechos individuales en el espacio físico escolar, la organización entendida como la expresión humana en todos los quehaceres, que define al individuo en interacción con los otros humanos y demás seres vivos. Se tiene pues que, en el preámbulo de la CRBV (1999) se establece en el plano axiológico la solidaridad, el bien común, la convivencia, el derecho a la vida, la cultura, a la educación, para ser desarrollados desde el sistema educativo.

Asistiendo lo anterior y, conjugando las ideas con la biología del conocer, el ambiente escolar y la actitud del maestro es esencial para lograr el aprendizaje, que no es más que la transformación surgida en la convivencia con el maestro y con los demás compañeros de clase. En esta interacción, está en juego, en una acción combinada de labor educativa, la ética del maestro, el estado de conciencia y la vocación de servicio. En otras palabras y para expresarlo en lenguaje cotidiano, si un maestro durante la clase, simultáneamente disfruta, se siente feliz, percibe un goce interno o sencillamente le agrada conversar con los alumnos.

Esos alumnos van a incorporar espontáneamente la asignatura, el disfrute y el agrado, al espacio relacional e interaccional consensuado con el profesor. Lo cual, va a ser, por así decirlo, el instrumento de convivencia a través del cual, esos alumnos van a transformarse en adultos socialmente integrados con confianza en sí mismos, con capacidad de colaborar y de aprender cualquier cosa sin perder su conciencia ética.

El asunto conceptual establecido en el texto constitucional, queda entonces argumentado desde el planteamiento teórico de la biología del conocer, que por lo demás, se agota en adscribir la aprehensión del conocimiento, desde la transformación en la interacción, en conjunto con las emociones, el lenguaje y la convivencia.

De lo que se trata en la educación escolar venezolana, es de buscar nuevas formas de interactuar y conversar en el salón de clases, a fin de movilizar a los alumnos como actores de ese espacio social, hacia un cambio, orientado a fortalecer las emociones, capacidades, sistematizar sus ideas e ideales en la lógica del amor y el bien común. Asimismo, afianzar capacidades de organización y articulación colaborativa, conducentes a transformar la educación formal en un espacio de convivencia y respeto al otro, que habilite vivir en un planeta más humano. O como dice (Maturana, 2008:4) "Creo que precisamente eso es lo más importante que hace la educación. Los niños no son el futuro de la comunidad humana. Los adultos somos el futuro de nuestros niños y niñas. El futuro está en el presente".

La trayectoria de la agenda educativa venezolana, dependerá de cómo se emprenda de manera consciente la tarea de diseñar y administrar los contenidos curriculares, en atención a las nuevas realidades. Procurando reducir los altibajos que produce una formación eminentemente informativa. De cómo los profesores sean capaces mediante el análisis reflexivo de establecer una relación de compromiso consigo mismo, con los demás y con las generaciones futuras mediante el respeto y la tolerancia en el convivir. En este marco de reflexión (Maturana, 2008) subraya:

"Pienso que lo que debe formar el colegio es adultos democráticos. Ahora, esto requerirá ciertas habilidades especiales de los profesores...Para educar, el profesor o profesora debe tener recursos de reflexión y de acción con los niños, en una convivencia en la que no vean atemorizados, y esto es posible si el profesor o profesora se respeta a sí mismo y respeta a sus alumnos. (p.3)

**PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL
PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO**

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

De manera que, para responder a esta visión de labor escolar, se requiere construir e impulsar desde los espacios académicos un andamiaje de proyectos, en los que se contemple la puesta en marcha de estrategias pedagógicas y didácticas, vinculadas armónicamente con estas nuevas visiones epistemológicas del conocimiento. Tal como lo ratifica (Maturana, 2008:4) "La educación es el aspecto más fundamental de la convivencia humana actual, porque especifica el espacio de formación de los niños como adultos, y el que a su vez ellos van a generar como convivencia con sus niños cuando lleguen a ser adultos".

Al respecto, es oportuno destacar que la labor escolar como la ve Maturana está, asociado con un proceso de generar experiencias, donde el maestro con los alumnos se permiten plasticidad y acoplamiento, logrando una danza integradora que se traduce en un fenómeno de transformación en la convivencia, tal como ocurre, en la vida familiar-social o en otros contextos. Por ello, la educación es un valor social paralelo a otros contextos, que debe inscribirse en el imaginario de la convivencia sustentable, porque de lo contrario quedaría confinada y sin respuestas a las exigencias de una sociedad que se enfrenta cada día a realidades que emergen y se disipan a un ritmo avasallante e inédito. Esta reflexión, podría dar luces a los fundamentos constitucionales dirigidos a la educación venezolana, toda vez que en el plano heurístico y axiológico, lo que se pretende, es la transformación social, con una nueva forma de conocimiento y esquema de vida del venezolano, tal como se dijo al comienzo de este trabajo.

A manera de evocar algún hallazgo

Es importante estar consciente y decidir en estos momentos si en Venezuela se quiere una convivencia en la solidaridad y el mutuo respeto en el futuro, entendiendo que la convivencia supone la participación solidaria en proyectos comunes, dirigidos a cuidar el bienestar de las comunidades, en las cuales se convive. Es solamente conviviendo de esta manera que los ciudadanos van a formarse como seres capaces de propiciar ese tipo de esquema de vida y de mundo, al hacer de las prospectivas su presente.

La educación escolar como instrumento y proyecto heurístico para la formación de los individuos, se constituye en el proceso a través del cual los estudiantes, profesores, la familia y demás entes activos de la comunidad, conviven y al convivir se transforman espontáneamente, de manera que el modo de vivir se hace progresivamente más congruente

con el del otro en el espacio de convivencia. Si la educación en Venezuela prosigue orientada a que no se desvalorice lo propio, invitando a un quehacer de lo cotidiano, de lo que se vive, entonces, la prospectiva será una educación que les permita a los ciudadanos vivir en la responsabilidad individual y social que aleja el abuso y trae consigo la colaboración en la creación de un proyecto nacional. Guiar a los alumnos hacia un hacer que tenga que ver con un mundo cotidiano e invitarlos a ver lo que hacen, resulta en sí mismo, transformarse en la convivencia.

El educar ocurre por tanto, todo el tiempo; de manera recíproca, en el que las personas aprenden a vivir de una manera que se configura según el convivir de la comunidad donde viven. La educación como sistema, configura un mundo y los educandos confirman en el vivir el mundo que vivieron en la educación. Los educadores a la vez, configuran el mundo que vivieron al ser educados en el educar.

La educación escolar venezolana, en la práctica, pretende trascender el experimento y las mediciones de la visión positivista de la ciencia. No se trata, sólo de confirmar y llevar a la práctica lo que dijo el especialista, teórico, o el enfoque conceptual que se tenga y, corresponder luego, unas ideas con observaciones de una supuesta realidad percibida en la comunidad. Según lo previsto en los artículos 1 y 2 de la CRBV (1999), se proyecta ir más allá de la medición o evaluación convencional. Toda vez que subyace en el texto, la noción biológica de respeto a las personas como organismos o unidades familiares sociales, definidas por las propias relaciones internas. Valores superiores, tales como: libertad, justicia, solidaridad, democracia, responsabilidad social, desarrollo de la persona, el respeto a la dignidad y en general la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político; constituyen el esquema axiológico para la convivencia en el espacio relacional del proceso educativo del proyecto de país venezolano.

El proyecto de país en Venezuela, le asigna a la educación comprender el ¿por qué? del conocimiento humano, desde la dinámica biológica del sujeto. La teoría biológica pretende indagar mas allá de la estructura objetiva del ser, es decir, no se queda en lo puramente perceptible del fenómeno.

Las emociones, como el amor, la agresión y la negación a los demás, corresponden a manifestaciones corporales que especifican el dominio de actos en que se mueve una persona. Las distintas acciones humanas

PRETENSIÓN DE LA TEORÍA BIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO EN EL MARCO DEL PROCESO EDUCATIVO VENEZOLANO

Ciro Hernández V.

p.p. 114-133

quedan definidas por la emoción que las sustenta y que todo lo que hacen las personas, lo hacen desde una emoción.

Un proyecto educativo visto desde la óptica biológica, tendrá que entender epistemológicamente hablando, que dentro de las comunidades, las personas para aceptarse deben saber lo que hacen y cómo lo hacen, si éstas, cosas las desconocen las personas, entonces, ese hacer no es adecuado al vivir y por lo tanto no es un saber en el vivir cotidiano, sino en el vivir de un mundo ajeno. En la educación, si lo que los alumnos aprenden no es un hacer en el espacio de vida cotidiana del alumno venezolano, en el espacio local o regional donde vive, los fines de la educación estarán más lejos de lograrse. Los fines de la educación se verán comprometidos, si en Venezuela, como en el resto del mundo occidental, prevalece el modelo de vida pragmático, como esquema de conocimiento y de vida cotidiana.

Finalmente, lo central en la convivencia humana es el amor, las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en la realización del ser social que viven en la aceptación y respeto por sí mismo, tanto como en la aceptación y respeto por el otro. La biología del amor es natural, se encarga de que esto ocurra como un proceso normal si se vive en ella. La educación debe llevar al niño a un aprendizaje que tenga que ver con el vivir cotidiano, de modo que pueda reflexionar sobre el quehacer y cambiar de mundo, sin dejar de respetarse a sí mismo y al otro. Si se aprendido a conocer y a respetar el mundo, sea este la familia, el círculo de amigos, el club, la montaña, la ciudad, la comunidad; no a negarlo o a destruirlo, y se ha aprendido a reflexionar en la aceptación y respeto por sí mismo, se puede aprender cualquier cosa.

"Somos docentes cuando crecemos entre alumnos y somos docentes de una manera u otra, dependiendo de cómo convivamos con los alumnos entre los cuales crecemos. Ello me parece plausible para volver sobre la educación".

BIBLIOGRAFÍA

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Caracas.

Maturana, H. (2008) *La Educación es una Transformación en la Convivencia*.

Disponible:http://www.chilesat.net/uchile/2001/apuntes/SNisis_26.05.htm.

[Consulta: Mayo 05]

Maturana, H. (2004). *Del Ser al Hacer*. Comunicaciones Noreste. Chile.

- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Ediciones Dolmen S.A. Chile.
- Maturana, H (1999). *Transformación en la convivencia*. Con la colaboración de Sima N. Ediciones Dolmen. Caracas. Monte Video. Santiago de Chile.
- Maturana, H. y Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria. LUMEN. Sexta edición. Argentina.
- Maturana, H. y X. Dávila, (2005). *Educación desde la matriz biológica de la existencia humana. Biología del conocer y biología del amar*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe. [Documento en línea] Disponible: [Consulta: 2007 agosto27]
- Maturana, H. y Francisco, V. (1987). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. (1997). *La realidad. ¿Objetiva o construida? II*. Fundamentos biológicos del conocimiento. Anthropos. Editorial del hombre. Barcelona. España.